

El pecado que mata

Duración aproximada

20 a 30 minutos (dinámica).

20 a 30 minutos (compartir).

Materiales

Plastilina

Bandeja de plástico.

Descripción de la dinámica

El moderador reunirá al grupo en un lugar adecuado y les repartirá una barra de plastilina a cada participante, a continuación, dará la indicación para que cada estudiante moldee la plastilina intentando realizar un modelo de sí mismo. Se les pedirá que sean cuidadosos y plasmen en su modelo rasgos que los hacen distintos y únicos.

Una vez terminado el modelo se le pedirá a cada uno de los participantes que pase a dejarlo en una bandeja de plástico situada al centro del grupo.

A continuación, se pedirá que cada uno de los participantes pase frente al grupo, tome un modelo que no sea el suyo y que haga lo posible por destruirlo a la vista de todo el grupo. Dejando la plastilina sin forma nuevamente en la bandeja. Será importante que los jóvenes vean las expresiones de los compañeros cuando se destruye el modelo.

Una vez destruidos los modelos el moderador puede dar una reflexión acerca del pecado y como este nos destruye al igual que se han destruido los modelos de plastilina. Si así lo desea el moderador puede tomar la reflexión ubicada en la retroalimentación de este fichero o alguna otra que considere adecuada.

Al terminar la reflexión se invitará a los jóvenes a tomar el modelo que destruyeron e intentar rehacerlo con los detalles que había puesto el dueño original, esto los invitará a poner atención en los detalles del otro. Al terminar pondrán nuevamente los modelos al centro y pasará el dueño original a presentar el modelo que el otro ha hecho de él. Y el moderador podrá reflexionar en el carácter comunitario del perdón que reconstruye a la persona.

Al concluir compartir las siguientes preguntas con el grupo o en grupos pequeños según convenga: ¿Qué sentiste cuando destruyeron tu modelo? ¿En qué pensaste cuando lo estabas rehaciendo? ¿Cómo has notado en tu vida que el pecado te destruye y destruye a los demás? ¿Te has acercado al sacramento de la reconciliación para “dejarte moldear” después del pecado?

Objetivos

- Que el joven se dé cuenta de cómo el pecado despersonaliza al hombre.
- Que el joven tome conciencia de que su pecado afecta también a la comunidad, pero que el perdón está por encima de él y que sólo en comunidad reconstruimos al hombre por el perdón.
- Hacer conciencia del arrepentimiento como un continuo dejarse hacer y rehacer por parte del hombre, su comunidad y Dios.

Usos

Reflexión personal: Al igual que la plastilina, Dios nos moldeó en un principio a su imagen y semejanza, y en Jesús nos dio el modelo del hombre perfecto, para que los hombres aspiremos a ser hombres como Cristo, que se hizo semejante a nosotros en todo menos en el pecado, porque el pecado no es humano. Es por ello que el pecado mata y despersonaliza, lo cual hemos visto cuando hemos destruido ese modelo de plastilina, pues, aunque no nos demos cuenta, eso

pasa cuando pecamos, destruimos el modelo que Dios ha formado.

Pero el pecado no es algo privado ya que no sólo nos destruye a nosotros mismos, sino que también destruye nuestra realidad y por ello es necesario que el perdón que supera al pecado se viva también en comunidad. A veces en nuestra vida no sólo pecamos, sino que incitamos a otros a pecar y tenemos alegría en el rostro al destruir el modelo del hermano mientras vemos como sufre, pero nos es difícil reconstruir al hermano con todos sus detalles, básicamente porque cuando el pecado destruye no mira a la persona, mientras que el perdón lo que hace es regresarnos la dignidad de hijos de Dios y por eso pone atención en los detalles.

Vale la pena que recordemos la imagen de Dios alfarero que en su taller nos hace y rehace, no le importa cuánto tarde en terminar su vasija, lo que le importa es que quede sólida, sin grietas, y si es preciso recomenzar mil veces, Dios está dispuesto a hacerlo, para cubrir incluso la más mínima imperfección. Así pues, dejémonos moldear por Dios alfarero que nos espera con su perdón que siempre repara las grietas del pecado, no tengas miedo de que un día Dios deje de intentar moldearte, porque él no se cansa de reparar tus grietas, pero necesita que tú te acerques con un corazón arrepentido, que estes dispuesto a poner tu barro (tu plastilina) en sus manos y que te dejes moldear por su amor.